

Friedrich Katz, *Ensayos mexicanos*, prólogo de John H. Coatsworth, México, Alianza Editorial, 1994, 467 p.

Guillermo Palacios

Éste es un libro extenso y complejo para poder discutirlo apropiadamente en un espacio tan pequeño, sobre todo porque se trata de una antología de trabajos del autor que abarcan desde la fundación de Tenochtitlan hasta las relaciones entre México y las potencias del Eje durante la segunda Guerra Mundial. Es decir, además de extenso, complejo y variado, exige del reseñista —en esta época de microespecialización— un manejo de la historia de México que por lo menos acompañe de lejos la erudición del autor, lo que no es fácil. El nombre de Friedrich Katz ha sido durante los últimos treinta y tantos años sinónimo de la mejor historiografía “mexicanista” que se puede encontrar en el planeta, y sus trabajos sobre la historia agraria de México, particularmente, han representado verdaderos divisores en la especialidad. Este libro, armado con cuatro segmentos casi iguales, ejemplifica a la perfección el porqué de esa notabilidad.

La primera parte está formada

por tres artículos (“Las antiguas civilizaciones de América,” “Cuzco y Tenochtitlan” y “La nobleza indígena y la conquista española”, que son otros tantos capítulos de su libro *Las culturas precolombinas (Vorkolumbischen Kulturen*, Berlín, 1969; *The Ancient American Civilizations*, Londres, 1972), inexplicablemente inédito en castellano. Se trata pues, como lo indica John Coatsworth en el “Prólogo”, de textos por primera vez disponibles en nuestro idioma. Evidentemente, grandes avances se han hecho y grandes estudios han sido publicados en los últimos 20 años sobre el tema, en especial en lo que se refiere a las condiciones demográficas y a los sistemas agrarios del valle de México —centrales en las reflexiones del autor—. Sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido, los trabajos de Katz continúan ofreciendo perspectivas altamente provocadoras y estimulantes de la historia prehispánica durante el siglo anterior a la Conquista. Esa actualidad, creo yo, está íntimamente ligada a la

forma como los textos son elaborados, con una mezcla precisa de evidencias empíricas, sobrias construcciones de hipótesis, una rigurosa estructura metodológica que introduce suavemente, como parte de la narrativa, sesudos debates interdisciplinarios, para terminar con la formulación de nuevos temas que se abren hacia horizontes innovadores, muchos de ellos, 20 años después, todavía no explorados. Los textos del joven Katz muestran ya una notable sagacidad en la crítica de fuentes, así como un inteligente y cauteloso uso de eslabones hipotéticos para llenar lagunas en la información, de deducciones lógicas sustentadas en el manejo seguro de informaciones periféricas a un hecho central que se desconoce.

La segunda parte se ocupa del siglo XIX mexicano y está integrada por "Juárez" y "República Restaurada y Porfiriato"; el primero es una ponencia presentada en un congreso patrocinado por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (1990), y el segundo, un magnífico trabajo escrito para *The Cambridge History of Latin America* (1986). Ambos artículos producen perfiles completos y equilibrados de algunos de los personajes más "maniqueizados" de la dramática segunda mitad del siglo XIX mexicano, gracias a un rigor analítico que prevalece sobre las visiones ideológicas y las elaboraciones míticas con que ellos han sido tradicionalmente contruidos. De esos trabajos salen retratos completos de figuras tan complejas como Juárez y Díaz, además de síntesis redondas de ese periodo vital. Juárez, envuelto en sus ambigüedades e indecisiones,

marcado por su incapacidad de percibir la importancia de la cuestión agraria, por su convicción de la pertinencia de la democracia burguesa, pero un *triunfador* en toda la extensión de la palabra, esto es, un héroe raro en la historia mexicana. Díaz, un hombre de su tiempo, un modernizador autoritario y frecuentemente sanguinario, un nacionalista eventual que acaba preso y devorado por sus propias estrategias (y sus consecuencias) para internacionalizar la economía nacional como condición del desarrollo. Estrategias —dígase de paso— de gran actualidad: a) hacer concesiones a inversionistas extranjeros para comprometer a sus gobiernos con la estabilidad y la soberanía nacionales; b) equilibrar la influencia estadounidense con la atracción de intereses de otras potencias; c) mantener la estabilidad política a toda costa.

En la tercera parte, Katz discute el tema que lo ha hecho famoso dentro y fuera del círculo estrecho de los profesionales de la historia, la Revolución mexicana. Tenemos aquí una refrescante ponencia presentada en un seminario en 1990 ("Los hacendados y la Revolución mexicana"), tres preciosos artículos centrados en la figura de Pancho Villa y en sus relaciones con el gobierno de Estados Unidos ("Pancho Villa y el ataque a Columbus, Nuevo México"; "De la alianza a la dependencia. Formación y deformación de una alianza entre Villa y Estados Unidos", y "Villa: el gobernador revolucionario de Chihuahua") y, por último, "La revolución asediada". Éste, además de cumplir con sus objetivos de analizar el fascinante poliedro estra-

tégico que las potencias envueltas en la primera Guerra Mundial formaron, o pretendieron formar en torno de México, cumple a las mil maravillas la función de introducir la última parte del libro, dedicada a otra de las especialidades de este notable practicante de la "historia total": la política externa alemana en América Latina. En los textos sobre Villa, Katz se encuentra en su propia salsa, ya que se trata de artículos preparatorios de una investigación mayor que, como informa Coatsworth, será base de un libro de próxima aparición sobre el controvertido Centauro del Norte. Aquí el contraste se establece entre la reflexión académica de los trabajos sobre los imperios mesoamericanos y andinos, y la serenidad y visión de conjunto de los estudios sobre la construcción de la nación en la segunda mitad del siglo XIX, con la vibración de una pesquisa en pleno desarrollo, donde las tramas comunales, los agravios de personajes perdidos para la historia —por ejemplo, los ignorados pleitos de los campesinos de las colonias militares de Chihuahua, que hacen hervir el caldo de la Revolución y explican, por su origen, las peculiaridades de la aventura villista—, sirven para diseñar el contexto general en que se mueven Villa y los intereses que lo rodean y conducen. Al igual que con Juárez y con Díaz, Katz se —y nos— deleita con el descubrimiento de un Villa histórico mucho más complejo y rico de como la tradición lo ha pintado. Y como en los casos anteriores, la cuestión agraria, el problema campesino, siguen significando, aun en el Norte, la contraseña para la historia de México.

La cuarta y última parte discute sobre el contexto internacional de la Revolución y, más específicamente, sobre la política exterior alemana en América Latina, en dos textos. El primero, un generoso artículo de casi cien páginas intitulado "Algunos rasgos esenciales de la política alemana en América Latina, 1898-1941", fue escrito en 1956 para una compilación hecha por el mismo Katz sobre el fascismo alemán en América Latina (hay edición española: *Hitler sobre América Latina*, México, Editorial Popular, 1969), y es un trabajo absolutamente pionero. Katz pasea por diversos países del continente, desmenuzando la política exterior alemana, poniendo en relieve una línea de continuidad de la voluntad imperial de dominio que parte de los últimos años del siglo XIX, y que sólo puede ser comparada, en su coherencia, con la constancia de los fracasos que produce y con la materia, medio macabra, medio fantástica —tipo Doctor Insólito—, sobre la cual está basada. El pequeño texto, "México y Austria en 1938", que cierra el volumen es una ágil discusión del contexto político *interno* de la protesta mexicana contra la anexión de Austria por parte de Alemania pero, para quien viene del *tour de force* del trabajo sobre el nazismo en América Latina, resulta repetitivo y, sobre todo, anticlimático.

Salvo ese pequeño detalle, hay que elogiar el acierto en la selección de los textos publicados y alegrarnos por la suavidad con que unos llevan a los otros —prueba de la coherencia del trayecto de Katz, pero también de la habilidad en la costura de las partes,

del ojo de los editores—. A ellos debemos agradecer lo apropiado de su iniciativa. La edición, por su parte, a pesar de estar en general bien cuidada, tiene sin embargo algunos defectos y carencias que, obviamente, nada tienen que ver con la sustancia de los trabajos. En primer lugar, un libro de esta naturaleza, con todas las características de ser un homenaje a la trayectoria profesional del autor, no puede prescindir, como es el caso, de un estudio biobibliográfico amplio que establezca los textos y sus contextos. John H. Coatsworth, en un prólogo tan ilustrativo como breve, trata de cumplir esa función, y —siendo quien es— en parte lo logra, pero no evita que el lector (por lo menos el profesional) sienta la falta de una introducción más densa por parte de los editores (él es uno de ellos). Tal vez el ya considerable tamaño del volumen haya influido en este sentido... En segundo lugar, el traductor de algunos de los textos sobre Villa (notas 7 y 9) se siente con el derecho de entremeterse una y otra vez en el texto original con largas "N. del T.", generalmente genealógicas, que más distraen que ayudan a la lectura de los artículos. Por un lado, el que esto acontezca apenas en los textos traducidos por esa persona desequilibra el volumen, pues otros largos e interesantes trabajos, como el dedicado a las culturas prehispánicas, no tienen una sola nota a lo largo de sus casi noventa páginas, ni del autor ni del traductor. El hecho de que este trabajo sea un capítulo de una obra producida en el ambiente académico alemán siembra la sospecha de la eliminación sumaria

del aparato erudito, sin ninguna explicación de los editores, sin ninguna "N. del T.". Por otro lado, quien lee se queda sin saber si el "intervencionismo" del traductor fue cosa pactada o no, si el autor sintió que era un complemento necesario o no, si, en fin, hubo consulta o no sobre esa conveniencia. En una de las "N. del T." se hace referencia a una entrevista con Katz de 1977, lo que provoca una cierta inquietud en el lector, puesto que tamaña desactualización puede sugerir que la edición final pasó lejos de los ojos del autor. Por otro lado, las 16 pequeñas notas originales de "República Restaurada y Porfiriato" fueron eliminadas sin la menor explicación.

Esa falta de uniformidad y criterios en la presentación de los trabajos y de sus respectivos aparatos de notas, que podría haber sido explicada en una introducción de los editores, provoca en ocasiones grandes perplejidades. Por ejemplo, una de las secciones del artículo intitulado "De la alianza a la dependencia", que versa sobre las relaciones entre Villa y Estados Unidos (publicado originalmente en inglés en 1988), se llama "La intervención estadounidense, la cultura popular mexicana y el Estado", y comienza así: "En su interesante ensayo, Alan Knight plantea según su punto de vista las tres influencias estadounidenses en la Revolución Mexicana [...]". A partir de allí el lector tiene que arreglárselas para averiguar de cuál artículo se trata —sobre todo porque el texto de Knight acerca de la "cultura popular mexicana y el Estado", por lo menos el que este reseñista conoce ("Popular Culture and

Revolutionary State in Mexico, 1910-1940", *HAHR*, vol. 3, núm. 74, agosto de 1994, pp. 393-444), no tiene nada que ver con las influencias estadounidenses en la Revolución, además de haber sido publicado ocho años después de la supuesta referencia de

Katz. *¿Inside Information?* Si existe otro artículo que encaje tanto con el subtítulo como con la referencia inicial, el editor debería haberlo advertido en una nota. Si no, ¿qué pasó? Pero dejemos esas minucias de lado; salve Katz.